

[25]

Espero que Dios no nos de más de lo que podemos resistir ni tampoco falsos profetas

Me llamo Iris Martínez. Nací en San Andrés, en 1979. Soy la primera de cuatro hijos de la unión de mi mamá, que es cartagenera, y de mi papá, que es isleño e hijo de isleños. A los once años entré al bachillerato comercial y, desde los catorce, cuando estaba en décimo grado, me di cuenta de que lo mío eran los medios de comunicación. Entré luego al SENA a estudiar promoción de servicios turísticos. A fines de 1998, me presenté al examen en la escuela de comunicación de El Tiempo. Me quedé dos años en los tres talleres en que la escuela está dividida: periodismo y redacción, diseño editorial y fotografía. Terminé y me gradué el 26 de agosto de 2001. En la isla estoy trabajando en el área de juventud y cultura de la gobernación. Ya desde 1998 había empezado a liderar procesos juveniles en la Casa de Juventud y con la revista Camaleón. También en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y la gobernación había ayudado en el trabajo con jóvenes. Soy joven, tengo 22 años, y ahora quiero estudiar Ciencia Política.

De las dificultades salió la fuerza

Crecí en un ambiente familiar tenso. Tuve problemas de familia pero, aun así, uno se fija metas y sabe que las puede cumplir. Mis bases las obtuve en la iglesia adonde asisto desde que me conozco. Soy católica, mi grupo de amigos es de ahí, crecimos juntos y seguimos en el grupo juvenil de la parroquia.

A los once años entré al bachillerato comercial y, desde los catorce años, cuando estaba en décimo grado, me di cuenta de que lo mío eran los medios de comunicación. Pero había un problema.

Por falta de recursos la situación se había empeorado y, siendo la mayor, tenía que aportar a la casa antes de terminar mi bachillerato.

Tuve que sentar cabeza y empezar a trabajar. Hacía cosas pequeñas como secretaria al mismo tiempo que terminaba el bachillerato. Entré luego al SENA a estudiar promoción de servicios turísticos, lo que me dio una satisfacción muy grande. Los recuerdos de esa época son el haber montado una agencia de viajes, haber participado y reunido al gremio turístico y haberlos cuestionado por la situación turística en la isla. Hice mi práctica en el aparta hotel Portofino, en la recepción. Duré más tiempo del que duraba la práctica porque me apreciaban mucho.

Así, empecé a ganar recursos y a aportar en la casa para mis hermanos y mi mamá, y me sentía bien cuando aportaba. Claro que en el colegio me deprimía porque todos se iban a la universidad. Mi mejor amiga, Aurelia, no fue a la universidad aunque podía; más bien entró al SENA y afianzamos la amistad. Los amigos son importantes, no tanto los de parranda y los de momentos, sino los de la vida.

He aprendido a conocer a mucha gente por haber salido más temprano de la casa y haber trabajado para salir adelante. Uno se cae y tropieza pero sale adelante al saber que uno debe forjar un futuro. Eso es importante. Yo he soñado con hacerme conocer, con ser grande pero desde lo humilde, y con hacer cosas que valgan la pena, no por ocupar un puesto, sino porque yo misma

valga mucho desde lo espiritual y por ayudar a mi gente.

El sueño del periodismo

Yo seguía con la “piquiñita” de los medios. Supe del programa “Código de acceso” organizado por *El Tiempo* y decidí irme sólo con el respaldo moral de mi tío y un apoyo que me daba el padre Marcelino. Me fui resuelta a que lo iba a lograr. A fines de 1998, llegué al examen en la escuela de comunicación de *El Tiempo*, me presenté y me dijeron que el proceso no era fácil. Me encontré con trescientos jóvenes. De San Andrés solo estaba yo. Tenía una gran expectativa. No todo el mundo pasa esa prueba y el examen no fue sencillo. Pero quedé entre los primeros 150 seleccionados, me llamaron a la entrevista y quedé entre los 30 finalistas. Me quedé dos años en los tres talleres en que la escuela está dividida: periodismo y redacción, diseño editorial y fotografía. Y fue una experiencia muy gratificante. Estar en *El Tiempo* de repente, es un choque. Uno se encuentra con personalidades como Enrique Santos, el director y prócer del periodismo en Colombia, con gente de la farándula, conoce un cantante mexicano. Que Daniel Samper se haga amigo de uno, lea una nota y se la corrija, le diga: leí su nota, ¡bien, china! usted le da a la vaina por donde es. Eso es increíble.

Yo estaba esperando mi primera publicación hacía días y nada que llegaba. Una compañera que estaba en prácticas de diseño me llamó y me dijo: mandan tu nota para este fin de semana. La emoción cuando vi el *printer*, la nota impresa, antes de que saliera, fue tan grande que llamé a San Andrés, a la casa, a todo el mundo y les dije: compren mañana el periódico. Pero la nota no salió al día siguiente sino dos días después, y en la isla ya habían comprado el periódico el día anterior. Esta ha sido una etapa muy importante. Salir de la escuela y decir hasta luego y no saber cuándo va a ser ese “luego”, es duro. Terminé y me gradué el 26 de agosto de 2001.

El trabajo con los jóvenes

En Bogotá tuve muchas oportunidades aunque también hubo momentos difíciles. Como no había plata había que caminar mucho pues siempre

quise cubrir la fuente. Me acuerdo que estaban lanzado el programa de “Buen trato”, patrocinado por *El Tiempo* y la Restrepo Barco, acudieron a la escuela para buscar quién hiciera un *casting* improvisado, y yo tuve esa oportunidad. También hice amistad con Juan Manuel Galán y entré al programa “Colombia joven”, al que estoy vinculada, y pude publicar notas interesantes sobre los jóvenes. Por eso ayudé al encuentro de la política joven del instituto Luis Carlos Galán. Estuve en “Expocamello”, la segunda feria del trabajo juvenil. En la isla estoy trabajando en el área de juventud y cultura de la gobernación. Ya desde 1998 había empezado a liderar procesos juveniles en la Casa de Juventud y con la revista Camaleón. También en el Instituto ICBF y la gobernación había ayudado en el trabajo con jóvenes.

Soy joven, tengo 22 años, y ahora quiero estudiar Ciencia Política. Ojalá la hubiera aquí para no salir de San Andrés. A distancia no hay. No se si irme o no. Estoy convencida de que los jóvenes no somos el futuro sino el hoy. Yo le digo a los muchachos: lo que uno quiere lo puede lograr, siempre lo logra si lo tiene dispuesto, no importa que para eso tenga que esperar treinta años o que lo tenga que hacer a los 60.

Los problemas de la isla

Al archipiélago lo veo demacrado tanto física como espiritualmente. Se han ido muchos de nuestros valores, los que unían a la familia y le daban fuerza para sacar adelante el sembrado de un árbol, la yuca o el plátano. Los profesionales de hace veinte años las únicas dos fuente de trabajo que tuvieron fueron el turismo y la gobernación. Pero las malas administraciones de nuestros mandatarios nos hicieron llegar al punto en donde el trabajo se iba a acabar. Cuando echaron a tanta gente de la gobernación, muchos jóvenes que estaban atenuados al salario de sus padres, tuvieron que regresar, muchos niños no pudieron seguir en el colegio, aunque había cupos, tenían hambre. Los huecos en la calle aumentan, no tenemos servicios buenos. Por la corrupción dejamos de tener los beneficios que antes recibíamos.

Desafortunadamente, si seguimos así, tendremos gente vendiendo dulces en los buses, en las iglesias y por todos lados, y el turismo bajando.

Espero que Dios no nos de más de lo que podemos resistir ni tampoco falsos profetas. El gobierno está haciendo cosas pero el pueblo no las está viendo. Si el isleño logra ajustarse a conseguir las cosas limpiamente, a gestionar y realizar proyectos con la comunidad, podemos salir adelante. Pero si no deja de depender del gobierno, que sigue con su sentido paternalista, la vamos a ver muy mal. Sólo esperamos que podamos nosotros mismos como comunidad salir adelante, ayudarnos, ser gestores de nuestro desarrollo, de nuestro presente y de nuestro futuro.

Lo que si no creo es que nuestra cultura se haya perdido porque los raizales no nos hemos muerto. Hemos tenido eventos como el festival internacional de teatro, que lideró la Casa de la Cultura desde 1973 y ha venido trayendo cosas. Hay un programa de formación artística con el objetivo de formar jóvenes sobre la cultura raizal. Existen programas como "Una tarde caribeña", que tratan de vincular a la comunidad raizal, al pueblo. Esos gestores culturales unen la comunidad. La reivindicación cultural de las islas está en nosotros mismos. Hemos perdido algunos valores pero no los hemos perdido todos. La cuestión es unirse para recuperar los que perdimos.

Las mujeres pueden cambiar la situación del archipiélago

Siendo una isla machista, los hombres siempre han querido llevar la batuta y han estado en el poder. Las mujeres nunca se ausentaban de la isla, de la familia. El hombre era el que salía. Ahora no son pocas las mujeres que han logrado superar el miedo. Muchas han liderado procesos importantes en el archipiélago, se han independizado de los políticos y del gobierno, así estén dentro o fuera del gobierno. Ya hay mujeres que lideran organizaciones como Coralina, el SENA, Fundesap, Infotep, la Cámara de Comercio. June Marie Mow, Elizabeth Jay-Pang, Emiliana Bernard, Julia Wilches, Mariennte Harb, bien o mal son mujeres que llevan el nombre de San Andrés y pueden mostrar una forma diferente de actuar.

El archipiélago está preparado para aceptar a las mujeres que puedan afrontar la situación y hacer algo para darle al pueblo felicidad, alegría, para

ayudar a que llegue el turista, que haya salud, que la educación sea mejor. Las mujeres si podemos aportar nuestro grano de arena. No solo llegar ahí sino hacer mucho y lograr satisfacer las mínimas necesidades de la comunidad, impulsar proyectos, darles continuidad. Esas mujeres que lideren y agarren la cuchara por el mango tienen que empezar un proceso desde cero. Pero no se puede llegar a trabajar en una pizzería sin saber ni qué es una pizza. El todo es que las mujeres en la gobernación o desde cualquier puesto en la isla no se vuelvan maternalistas.

Las jóvenes que venimos detrás podemos aprender, mejorar y enderezar el camino que ellas han abierto y que nosotras vamos a llevar. Hacemos parte muy importante de la comunidad porque nos hemos dado cuenta que somos más que mujeres cabezas de hogar. Somos emprendedoras, artistas, un poco de todo. Como todo el mundo, nos hemos visto afectadas pero hay muestra de que después de toda esta situación difícil muchas mujeres han empezado su negocio, mostrando que no vamos a dejar de lado la lucha.

Pero hay un problema. Para la nueva generación de mujeres tener hijos se ha vuelto un *hobbie*. Las de menores recursos no terminan bachillerato y por la misma situación de la familia se ven obligadas a salir de la casa. Están naciendo niños demasiado temprano. Es importante que las que tenemos el conocimiento mostremos que ese no es el camino. No es simplemente dejar la semilla del niño o la niña sino dejar nuestro proyecto de vida útil para la isla. Si se sigue teniendo tantos hijos ellos no podrán desayunar ni comer, ni estudiar, y caerán en la droga, en el alcoholismo.

La vida en diez años

Lo que quiero es lograr ser politóloga o periodista, que mi vida en diez años sea en San Andrés trabajando activamente por la isla. Quiero seguir así como soy. *Hippie* pero con ahorros en el banco, con carro. Tener una casa grande de madera con muchos espacios, con un marido, con mis hermanos finalizando sus carreras, con un hijo, empezando a criarlo, con mis papás "cuchitos". Con el sueño cumplido de una casa para los jóvenes y disfrutando de espacios de participación.

